

ENVÍO DE LOS PENSIONADOS EN ROMA

LA CASA DEL FAUNO.—POMPEYA

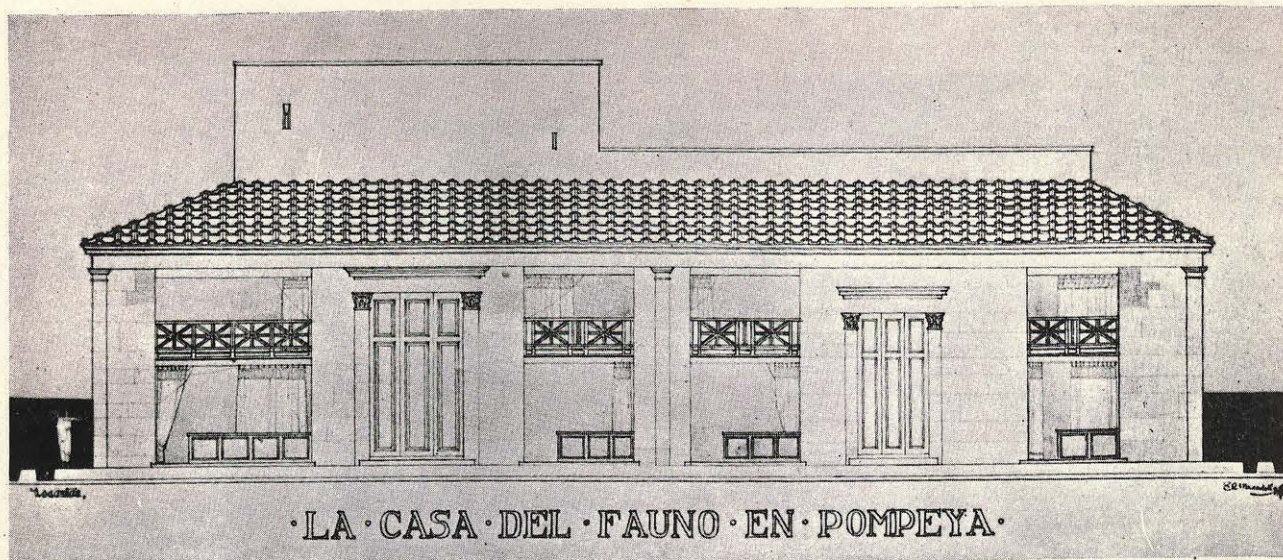
POMPEYA tiene el privilegio de hacerse comprender fácilmente; no se necesita de grandes conocimientos históricos ni arqueológicos: allí se siente una vida, la de una Sociedad, poco más o menos como la nuestra; paseando entre sus pequeñas calles, sus casas y sus tiendecitas, revivimos la vida de cada día en una pequeña ciudad romana de provincia.

No se encuentran en Pompeya los grandiosos monumentos que en otras ciudades atestiguan todavía hoy la potencia de la Roma Imperial: los edificios aquí son proporcionados a su importancia política, y en ellos buscaremos solamente el gusto de la ornamentación, la particular habilidad en la distribución de sus casas y, sobre todo, el precioso documento que, por su estado de conservación, constituye para el estudio de la vida privada de los romanos, de la cual poco podrían decirnos el Coliseo o el Panteón, ofreciéndonos en cambio Pompeya un cuadro exacto de la vida de su siglo (I de nuestra Era). Tanto sus pequeñas y brillantes tiendas, sus palacios, su Foro, su Circo....., los edificios todos de Pompeya pertenecen por su estilo a la arquitectura griega; pero este estilo originario es, sobre todo en las plantas, modificado por el gusto y costumbres romanas.

Estas construcciones, tan útiles y cómodas, son, por lo general, de pequeñas dimensiones, y la uniformidad de su plan nos dice del acuerdo perfecto con las costumbres de la época, y su decoración es de un gusto tan uniforme que podría creerse toda la ciudad fué decorada por los mismos artistas y bajo la misma dirección. La pintura contribuye a avalorar la arquitectura, coloreando columnas, entablamentos y capiteles, como ocurre en la arquitectura griega. La construcción, en general, es ligera y poco sólida.

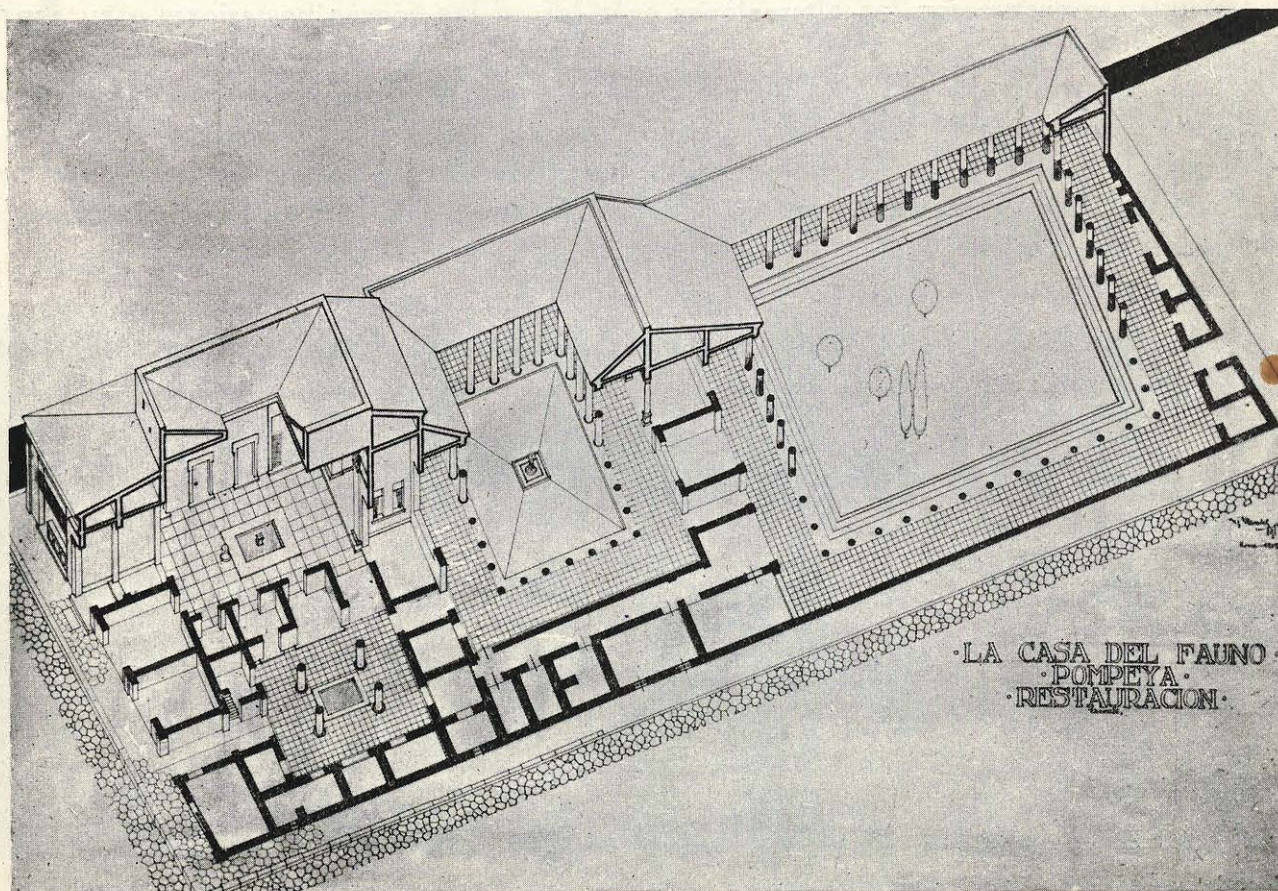
A Vittorio Spinazzola se debe el nuevo resurgir de los trabajos pompeyanos: la Pompeya excavada bajo su dirección es otra de la anteriormente descubierta; en las nuevas excavaciones de la calle de la Abundancia, debido a la perfección del método y a la escrupulosa reintegración de las ruinas, se cree visitar una ciudad abandonada hace pocos días. Estos nuevos métodos suponen un gran avance que facilita sobremedera los estudios arqueológicos.

La restauración de una casa de Pompeya no es ciertamente uno de los más arduos problemas que pueden ponerse a un arqueólogo o a un arquitecto.



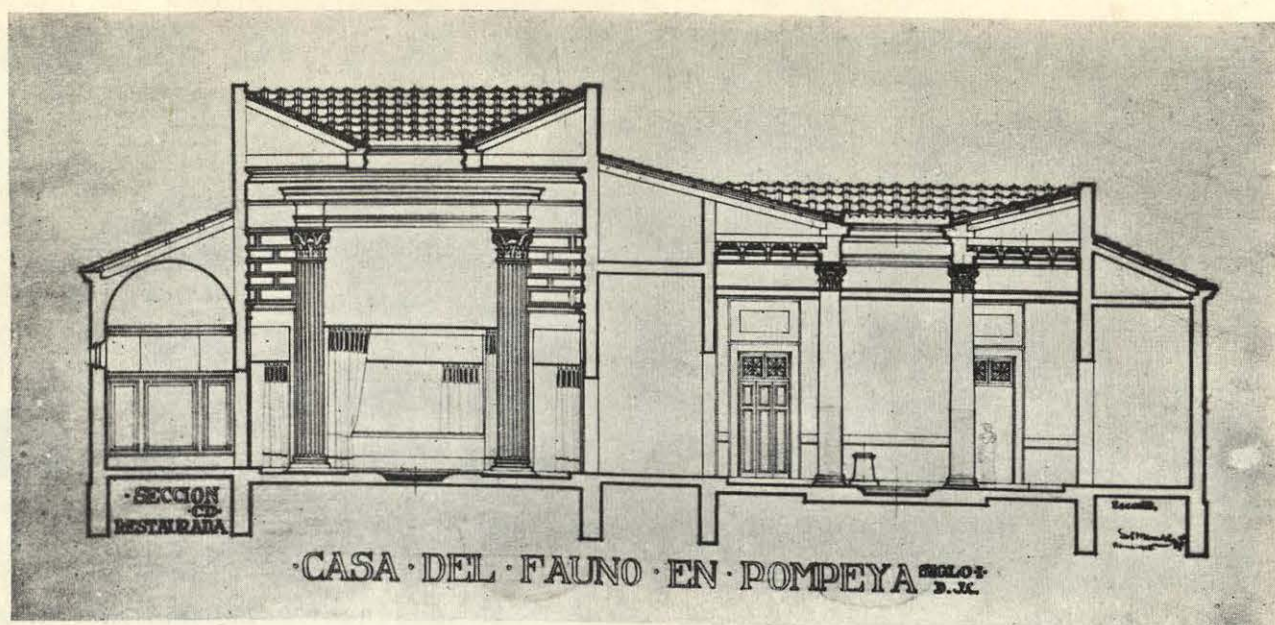
RESTAURACIÓN. — FACHADA.

Arquitecto: García Mercadal.



PERSPECTIVA.

Arquitecto: García Mercadal.

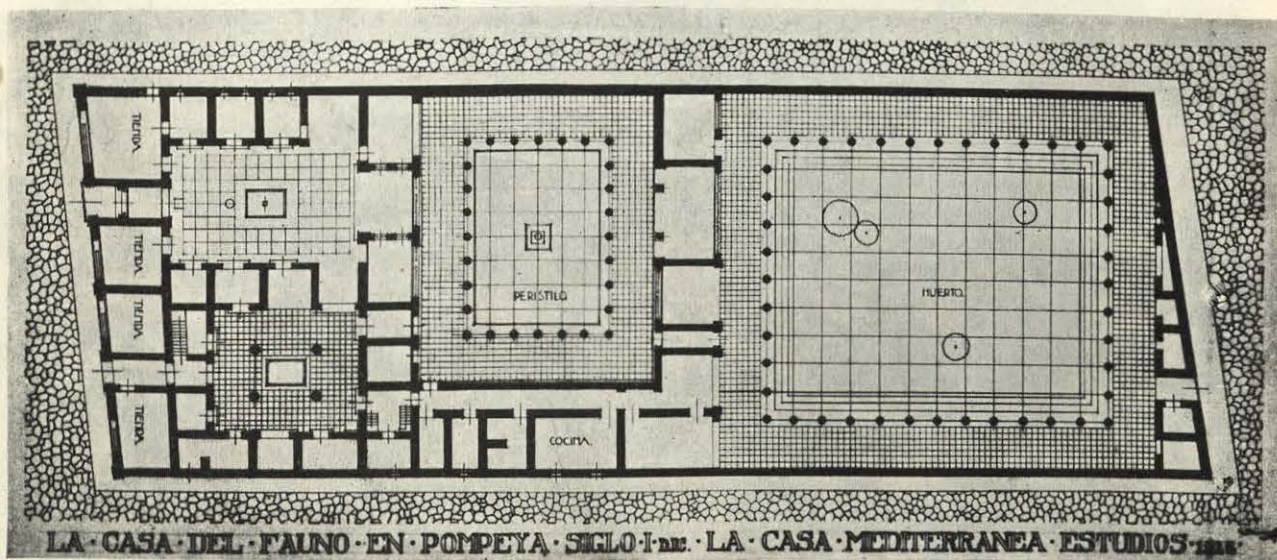


RESTAURACIÓN. — SECCIÓN.

Arquitecto: García Mercadal.

Al tratar de restaurar un edificio nos podemos encontrar ante dos casos principales: uno, que apenas se conserven vestigios del monumento; otro, que, por el contrario, se conserve con las alteraciones sufridas en las épocas posteriores a su construcción.

En el primer caso, como ocurre en la casi totalidad de los monumentos de la Grecia — los templos de Olimpia o Corintio —, es preciso recurrir incluso a las fuentes literarias, y en este caso, una restauración es casi un proyecto. Así, sin las descripciones de Pausanias, sería muy difícil imaginar cómo serían Olimpia y aun la Acrópolis de Atenas.



RESTAURACIÓN. — PLANTA.

Arquitecto: García Mercadal.

En el segundo caso es preciso pensar en hacer desaparecer todo aquello que, acumulado por los siglos, en más o en menos contribuye a quitar al monumento su carácter y aspecto primitivo.

Pompeya no pertenece a ninguno de estos dos grandes grupos, ya que, debido a las causas de su destrucción, que al mismo tiempo lo son de su conservación, nos encontramos ante un caso único. Las plantas, por ejemplo, nada tienen que restaurar; sobre ellas ninguna duda puede tenerse; su grado de conservación, unido a su sencillez y claridad, así como a la unidad entre ellas, hacen no sea un problema a resolver; quizás únicamente la interpretación sobre el destino de algunos de sus espacios podía traernos alguna duda. En cuanto a los alzados, las dificultades para llegar a suponer cómo serían no son tampoco mayores, debido a la uniformidad antes señalada.

G. M.



EL CAPITOLIO ROMANO

EL Capitolio constituye uno de los más bellos conjuntos arquitectónicos que el genio creador de Miguel Angel ha legado a la Humanidad, siendo, puede decirse, el único caso que su autor resuelve en donde tuvo que lucir sus sobradas cualidades urbanísticas, con tal acierto, que hoy día se puede presentar como el ejemplo más notable de una plaza que absorbe por entero, durante varios siglos, la vida cívica de la ciudad, emplazada en lo más alto de una colina.

La existencia del Capitolio data casi de la fundación de Roma por Rómulo y Remo, construyéndose varios edificios próximos a la *Roca Tarpeya*, que llegan a tener a veces más importancia que los existentes en el foro. Desde entonces el Capitolio sufre transformaciones sucesivas hasta adquirir el aspecto que hoy presenta, conservándose en la actualidad, de su época más antigua, los muros del *Tabularium*, sobre los que se elevan los del Palacio de los senadores, que con el Palacio de los conservadores y el Museo capitolino integran el armonioso conjunto ideado por Miguel Angel.

En el renacimiento, el Capitolio, perdiendo su vetusto aspecto feudal, y con el nacimiento del poder municipal, es cuando adquiere el mayor esplendor, y su vida cívica se desarrolla grandemente, pues además de celebrarse las asambleas de los senadores y las reuniones de los conservadores, se efectúan todos los actos públicos y festejos populares, como las coronaciones de Petrarca y la poetisa Borila, estableciéndose entonces la costumbre de hacer pasar por la plaza procesionalmente al nuevo Pontífice cuando iba a tomar posesión de San Juan de Letrán. Con motivo de la llegada a Roma del Emperador Carlos V y de los festejos organizados en su honor,